

## Diseños de Investigación

A. Przeworski y H. Teune

*Tomado de The Logic of Comparative Social Inquiry John Wiley ed., Estados Unidos 1970, pp. 31-46. Traducción de Guillermina Feher.*

La mayor parte de los estudios comparativos toman, como punto de partida, las diferencias conocidas entre los sistemas sociales, y examinan el impacto de tales diferencias en algún otro fenómeno social que se ha observado al interior de dichos sistemas. Existe una estrategia alternativa, según la cual las diferencias entre los sistemas se toman en cuenta conforme aparecen durante el proceso de explicación del fenómeno social observado en su interior. Si bien se proporcionará mayor énfasis en esta última los supuestos e implicaciones de ambas estrategias constituirán el tema del presente capítulo.

Como ya se discutió anteriormente, una teoría general se compone de proposiciones formuladas en función de las variables observadas, ya sea dentro de los sistemas sociales, o bien entre los sistemas desprovistos de los nombres de los sistemas sociales. Debido a que el número de determinantes relevantes para cualquier tipo de comportamiento social sobrepasará, por lo general, el número de sistemas sociales accesibles no resultará tan fácil alcanzar el objetivo de contar con una teoría libre de nombres propios; surge así la necesidad de que se formulen los procedimientos a fin de maximizar ese objetivo.

Toda investigación implica definir la población para la cual se conducirá el estudio, y del cual se seleccionará una muestra. La diversidad de los métodos de muestreo es enorme y depende de los problemas propios de la investigación, así como de la naturaleza de la población. La muestra es, en ocasiones, una selección al azar de la totalidad del universo; otras veces es el producto de la selección de varios pasos, en los que se escogen, primeramente, unidades sociales mayores, y se muestran subsecuentemente en su interior las demás unidades sociales. En algunas instancias la muestra es "estratificada"; esto es, los individuos se seleccionan sobre la base de su lugar en alguna variable, como sería el ingreso económico o la escolaridad. En el caso de la investigación sistémica cruzada el procedimiento común y obvio requiere, primeramente, de la selección de sistemas y a continuación, del muestreo de individuos o grupos que se encuentren en su interior.

Por razones prácticas la selección de países es, rara vez, azarosa. Pese a que el universo de sistemas sociales (países, estados, naciones, culturas, etc.) se encuentre relativamente limitado, los costos para conducir un estudio, mediante las muestras aleatorias obtenidas del interior de cada sistemas, continuará siendo prohibitivo por mucho tiempo más. Los estudios nacionales cruzados suelen tener, por tanto, una forma cuasi-experimental y las opciones tácticas se limitan a preguntar cuál es la "mejor" combinación de países, en razón de las agobiantes limitantes de financiamiento, acceso y científicos sociales.

### El diseño de los "sistemas más similares"

La opinión que predomina entre los científicos sociales en la actualidad parece inclinarse a favor de la estrategia que Narroll (1968) denomina estudios de "variación concomitante". Dichos estudios se fundamentan en la creencia de que aquellos sistemas, tan similares como sea factible de lograr respecto al mayor número de rasgos posibles, constituyen muestras óptimas para la investigación comparativa. Se tiene, por ejemplo, que los países escandinavos o los sistemas bipartidistas de los países anglosajones resultan ser muestras aceptables ya que estas naciones comparten numerosas características económicas, culturales y políticas, de tal manera que, pese a que el número de variables "experimentales" sea desconocido y amplio, se encuentra minimizado. Dicho tipo de diseño se denomina una estrategia "maximin". Podemos anticipar que al detectar algunas diferencias importantes entre países que guardan similitud en otros ámbitos, el número de factores atribuibles a tales diferencias será lo suficientemente pequeño como para garantizar una explicación únicamente en términos de las mismas. La diferencia concerniente a la intensidad del partidismo político entre Suecia y Finlandia puede adjudicarse a un número menor de diferencias intersistémicas que en el caso comparativo de Suecia y Japón.

El estudio de Alford (1967), acerca de los determinantes sociales en el proceso electoral, se fundamentó en este tipo de perspectiva. Al describir la selección de países, Alford indicó "Las naciones angloamericanas -Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá- se asemejan en un aspecto importante, que podría denominarse un sistema político pluralista (...) Cada uno de los países tiene al sistema partidista (...) El electorado no se encuentra fragmentado, simpatizantes de uno y otro partido minoritario, cuyo objetivo consiste en lograr la representatividad en un gobierno de coalición".

A continuación el autor discutió las diferencias entre dichos conjuntos de países y los sistemas multipartidistas de la capa continental, entre los cuales se encuentra la escasa importancia que, relativamente se otorga a la religión, como determinante en el proceso electoral en los países anglosajones. Por último, Alford especificó los factores que distinguen a estas naciones, y que podrían explicar las diferencias en cuanto a la votación por clases. Allardt (1964) tomó en consideración términos similares, al analizar las diferencias en la votación en los países escandinavos, y atribuyó la participación relativamente elevada, en el caso de Finlandia por ejemplo, a bajas tasas de movilidad que comparativamente, hay en esa región. En su estudio sobre cultura cívica Almod y Verba (1963) seleccionaron países con un "sistema político democrático" que difiriera de su nivel de desarrollo. Las investigaciones acerca de la movilidad social (Svalastoga, 1959) y el suicidio (Hendin, 1964) en los países escandinavos se apegaron a esta estrategia. Las investigaciones realizadas por Cantrill (1958) y Dogan (1967), sobre las votaciones comunistas en Francia e Italia, tuvieron como punto de partida las similitudes entre ambos sistemas políticos. Esta es, también, la perspectiva de los enfoques "estudio de áreas" en las ciencias sociales, en donde el área se define en términos culturales y políticos.

Las similitudes y diferencias intersistémicas constituyen el núcleo de "los diseños de los sistemas más similares". Los sistemas, en sí, conforman el nivel original de análisis, y las variaciones intrasistémicas se explican mediante factores sistémicos. Pese a que rara vez se hayan formulado rigurosamente dichos sistemas su lógica es bastante clara. Las características sistémicas comunes se suelen concebir como "controladas" mientras que las diferencias intersistémicas se consideran variables explicativas. El número de características comunes que se busca es el máximo, en tanto que el número de no compartidas es el mínimo. Los enunciados resultantes adoptarían la siguiente forma: "Entre los países anglosajones que comparten las siguientes características (...), las diferencias con respecto a la votación por clase puede atribuirse a los siguientes factores..." No existe razón alguna por la cual dichos enunciados deban formularse exclusivamente en el nivel sistémico. Se podría detectar, por ejemplo, que la asistencia a la iglesia en los países democráticos económicamente desarrollados es positiva, o no presenta ninguna relación con la afiliación a un partido, mientras que en las naciones democráticas menos desarrolladas la relación podría ser negativa (Almod y Verba, 1963).

Al encontrar tal diferencia entre los sistemas estudiados se derivarán las siguientes implicaciones teóricas: 1) los factores comunes a los países resultan irrelevantes

para determinar el comportamiento que se desea explicar, mientras se observen distintos patrones de comportamiento entre los sistemas que comparten tales factores; 2) cualquier sistema de variables que logre diferenciar a los sistemas, de alguna manera que corresponda con las diferencias conductuales observadas (así como con algunas interacción con ellas), podrá considerarse explicativo de tales patrones de comportamiento. La segunda implicación es de particular importancia puesto que, a pesar de la limitante numérica de las diferencias, el número será, casi invariablemente, lo suficientemente grande para "sobredeterminar" el fenómeno dependiente. Aun cuando los diseños de "los sistemas más similares" se concentren en la variación concomitante, las variables experimentales no podrán singularizarse, ya que hay más de un factor que coloca a la Gran Bretaña, Australia, los Estados Unidos, Canadá en el mismo orden, así como también hay más de una diferencia entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania Occidental, por un lado, y entre Italia y México, por otro. Incluso, al suponer que las diferencias pueden identificarse como determinantes, la eficiencia de tal estrategia, como proveedora de conocimientos generalizables, será relativamente limitada.

#### Diseño "sistemas más diferentes"

La estrategia alternativa tiene como punto de partida la variación del comportamiento observado en un nivel inferior que el de los sistemas. Dicho nivel, por lo general, corresponderá al de los actores individuales, pero puede también referirse al de los grupos, las comunidades locales, las clases sociales, o las ocupaciones. Pese a que el objetivo de esta estrategia sea el mismo que en el caso del diseño de "sistemas similares", los factores sistemáticos no ocuparán un lugar especial entre los posibles predictores del comportamiento. Si nos interesa explicar las variaciones actuales en las actitudes de entre los estudiantes universitarios en lo que concierne a: adaptación personal (Gillespie y Allport, 1955), ilusión perceptiva del movimiento (Allport y Pettigrew, 1957), valores juveniles (Hyman, Payaslioglu y Frey, 1958) , o valores de los dirigentes locales (Jacob, Teune y Watts, 1968), el supuesto inicial se fundamentaría en que los individuos se seleccionaron de una misma población; es decir, que los factores sistémicos no desempeñarán papel alguno en la explicación del comportamiento observado. Las investigaciones ulteriores implicarán la corroboración, paso a paso, de dicho supuesto durante el transcurso de la investigación intersistémica. Mientras no se rechace este supuesto el análisis permanecerá en el nivel intrasistémico; en caso contrario deberán considerarse los

factores sistémicos.

El primer paso de este diseño consiste en identificar las variables independientes observadas en el interior de los sistemas, que no violen el supuesto de homogeneidad de la población total. Aun cuando las muestras se deriven de sistemas distintos, se abordarán inicialmente como si la población de origen fuera homogénea. Si los subgrupos de la población derivada de distintos sistemas no difieren respecto a la variable dependiente, las diferencias entre los sistemas no tendrán importancia en la explicación de esa variable. Asimismo, cuando la relación entre una variable dependiente e independiente sea la misma en el interior de los subgrupos de la población, las diferencias sistémicas no deberán considerarse.

Los factores sistémicos pueden dejarse a un lado en la medida en que sea posible formular válidamente enunciados generales, sin tomar en cuenta los sistemas sociales de los que se obtuvieron las muestras. Si el porcentaje de suicidios es el mismo entre los zuni, los suecos y los rusos, los factores que distinguen a cada una de estas sociedades resultarán irrelevantes para explicar el suicidio como tal. Cuando la escolaridad se relaciona positivamente con las actitudes de internacionalismo en la India, Irlanda e Italia, las diferencias entre estos países carecerán de importancia al explicar la conductas internacionalistas. El diseño de "los sistemas más diferentes" se concentra en la eliminación de factores sistémicos irrelevantes, aun cuando los estudios de variación concomitante requieran identificar positivamente a los factores sistémicos relevantes.

Sin embargo, no deberá recalcarse en demasía la diferencia entre ambas estrategias dado que pueden conllevar a la confirmación de enunciados teóricos y pueden, asimismo, combinar niveles intra e intersistémicos de análisis. En el diseño de los sistemas "más diferentes", el nivel de análisis se traslada a los factores sistémicos cuando desaparece la posibilidad de formular enunciados válidos generales para cada una de las subpoblaciones. Si se llegase a detectar que, a diferencia de Irlanda e Italia, las actitudes internacionalistas en la India e Irán dependen del grado de exposición a los mass media, se tendría que la disimilitud entre ambos conjuntos de sistemas se tornaría relevante, requiriéndose entonces la referencia al nivel sistémico. Cuando ello sucede, la variación concomitante se estudia ex post facto y las diferencias intersistémicas se atribuyen a las variaciones observadas en los sistemas.

Las investigaciones de variaciones concomitantes se enfocan casi exclusivamente al nivel de los sistemas, aun cuando algunos rasgos sistémicos permanecerán

constantes y otros tendrán la posibilidad de variar. La "enumeración" en términos de sistemas sociales nacionales o políticos o de culturas constituye una de las múltiples formas posibles de conceptualizar los sistemas sociales como unidades de análisis en cualquier teoría. Así se podría diseñar una investigación que involucrara los estados americanos, las regiones finlandesas, las aldeas peruanas, las tribus del norte de California, etc. Los diseños de sistemas similares requieren, sin embargo, de un supuesto a priori respecto del nivel de los sistemas sociales en los que operan los factores de importancia. Una vez formulado el diseño particular no se podrán considerar los supuestos concernientes a los niveles alternativos de los sistemas, ya que el supuesto original sólo se puede corroborar en su totalidad, sean relevantes o no los factores sistémicos del nivel especificado de los sistemas sociales.

Para el caso del diseño de los sistemas más diferentes permanece abierta la interrogante sobre el nivel en el que operan los factores relevantes durante el proceso de indagación. El punto de partida de dicho diseño descansa sobre las unidades poblacionales que se encuentran en el nivel más bajo observado del estudio: a saber, los individuos. El diseño requiere ponerse a prueba, incluso en el caso de que la población sea homogénea. Cuando resulte posible distinguir empíricamente los subgrupos de la población, que correspondan a algunos de los niveles identificables de los sistemas sociales, se considerarán entonces los factores que operan en este nivel sistémico. Si la población de individuos constituye una muestra obtenida a partir de diversas comunidades en distintos países, las diferencias entre individuos se examinarán tanto en el interior como a lo largo de las comunidades y países. En el caso de que las comunidades presenten disimilitudes se considerarán los factores sistémicos que operan al nivel de las comunidades locales; para la instancia de diferencia entre las naciones se examinarán los factores nacionales. Sin embargo, si no difieren ni unas ni otras, el análisis permanecerá a nivel individual y no se tomarán en cuenta los factores sistémicos, tomándose en consideración el nivel que en mayor medida reduzca la varianza al interior del grupo.

Si bien la subsiguiente discusión técnica se basará sobre un modelo de regresión múltiple, puede considerarse que en tal diseño se examinan sistemáticamente los patrones de interacción para construir formas alternativas de agrupaciones de individuos: ya sea sobre una clasificación de varios niveles de sistemas sociales, o a través de algunos atributos medios a nivel individual<sup>1</sup>. Siempre que la clasificación permita en algún nivel del sistema, la mayor reducción posible de la varianza y, así, la mayor posibilidad de predicción, el nivel de análisis se desplazará a los factores que operan a ese nivel.

La definición de investigación comparada se torna clara en el contexto del presente diseño. La investigación comparativa es la indagación en la que más de un nivel

de análisis es posible y en la que las unidades de observación se identifican mediante un nombre en cada uno de esos niveles<sup>2</sup>. Tenemos entonces que, un estudio sobre la muestra de dirigentes locales obtenida de las comunidades de un solo país, sería comparativa puesto que la investigación puede llevarse a cabo tanto al nivel comunitario como al individual. Sin embargo, si las regiones supranacionales no fuesen identificables, un estudio que se realizara exclusivamente a nivel de los países no sería comparativo según la definición.

En la medida en que el objetivo de la investigación estriba en la confirmación de enunciados generales acerca del comportamiento humano, el proceso de muestreo, aun cuando no sea aleatorio, deberá orientarse a la realización de ese objetivo. Ningún tipo de investigación, que se fundamente en un diseño diferente al de la muestra aleatoria de varios pasos de todos los sistemas sociales, permitirá la posibilidad de generalizaciones universales. La validez de las generalizaciones y de las guías para futuras investigaciones, que proporcionan ambas estrategias de investigación, dependerá de la naturaleza de los descubrimientos que aporte cada uno. Los hallazgos deseables, en el diseño de los sistemas más similares, resultan ser totalmente indeseables, en el diseño de los sistemas más diferentes y viceversa. A continuación procederemos a la polémica sobre esta aseveración.

En el diseño de los sistemas más similares se buscan aquellos que compartan el mayor número posible de características similares. Sin pretender elaborar una lista, sean las características compartidas por los países escandinavos;  $x_1, x_2, \dots, x_k$ , y las no compartidas  $x_{k+1}, x_{k+2}, \dots, x_n$ . A pesar de la gran similitud entre ambos países tenemos que una variable dependiente, ya sea la distribución de frecuencia, de dicha variable, o una relación entre dos variables, difiere en uno y en otro. Por ejemplo, según Allardt (1964), la intensidad de votación por clase varía en los países escandinavos. La matriz de datos correspondientes a los cinco países, en este tipo de diseño, asumiría el siguiente formato (tras dicotomizar cada una de las variables):

País	Variables controladas			Variables "Experimentales"			Variable dependiente
	X1	X2	Xk	Xk+1	Kn	$\underline{Y}$ (o $\underline{X}, \underline{Y}$ )	
<u>A</u>	1	1 .....	0	1	.....	1	1
<u>B</u>	1	1 .....	0	0	.....	0	0
<u>C</u>	1	1 .....	0	1	.....	1	1

<sup>2</sup> Cabe señalarse que este es el significado del término "comparado" que se emplea en psicología. La psicología comparada es el estudio de los organismos a diferentes niveles de diferenciación estructural.

<u>D</u>	1	1	.....	0	1	.....	1	1
<u>E</u>	1	1	.....	0	0	.....	0	0

El fenómeno independiente bien puede ser un atributo agregado único, o una relación en el interior del sistema. También es claro que existen otros factores que diferencian a dichos sistemas mediante formas que no se encuentran asociadas a las variaciones de la variable dependiente. Al enunciar cuidadosamente el hallazgo resultante se tendría lo siguiente: "Cuando los sistemas observados comparten las características X1, X2, (...), Xk, las variaciones de la variable dependiente Y (o, las variaciones de la relación entre una variable independiente Xs y la variable dependiente Ys, siendo ambas medidas en el interior de los sistemas) se asocian (de acuerdo con la hipótesis) con la variable Xk+1 o con las variables alternativas Xk+2,...,Xn (hipótesis alternativas)".

¿Cuáles son las implicaciones ulteriores que se derivan de ese hallazgo? Obtener una explicación positiva, aunque "sobredeterminada", de la variable dependiente Y la que, o bien depende de Xk+1, según la hipótesis, o depende de las variables no controladas Xk+2, Xn. Si bien no se rechazan las hipótesis alternativas, se confirma la hipótesis original y se re<sup>fu</sup>erza nuestra confianza en el poder explicativo de Xk+1. Aun cuando no sea posible extraer inferencias rigurosas, las investigaciones ulteriores se abocarán a la corroboración de la influencia que ejerce Xk+1 en otros ámbitos<sup>3</sup>. Tenemos así que al detectar algún otro sistema social, que comparta todas las características X1, ..., Xk con estos sistemas, resultará probable encontrar un patrón explicativo similar. Sin embargo, ninguna inferencia será posible, si cualquiera de estas características difieren, ya que entonces es probable que dicho rasgo particular interactúe con la variable dependiente.

Cuando una hipótesis se confirma como consecuencia del diseño de los sistemas similares obtenemos cierto aliciente en relación con la generalidad de las hipótesis. Por ejemplo: si detectamos que la frecuencia de la movilidad social en los países escandinavos se asocia con la frecuencia de votación por clase, nos veremos en la necesidad de comprobar si la movilidad también se asocia con la votación por clase en los países anglosajones, los cuales comparten características diferentes a las que comparten los países escandinavos, se reforzará aún más la confianza en la capacidad explicativa de la movilidad. Sin embargo, si la movilidad no

---

Cabe mencionar que aquí no hablamos en sentido lógico sino psicológico. Bajo el marco de inferencia presente es imposible hacer generalizaciones que trasciendan a la población de la cual se obtuvo la muestra. Sin embargo, es evidente que tal teoría inductiva no resulta adecuada en las ciencias sociales y que, en la práctica los científicos sociales se encuentran dispuestos, en verdad, a tomar el riesgo de las generalizaciones falsas más que a satisfacerse con las inferencias rigurosas de las poblaciones accidentales.



estuviese relacionada con la votación por clase en las naciones anglosajonas, nos encontraríamos nuevamente en el punto de partida. Todo lo que sabemos hasta ahora es que la votación por clase depende de la movilidad, la cual a su vez depende de otros factores que no pueden aislarse.

La lógica del diseño de los sistemas más similares se basa en el supuesto de que, las características que comparte un grupo de sistemas (tal como los países escandinavos), pueden eliminarse una por una de manera cuasi-experimental, supuesto que sin embargo sería irreal. Como ya habíamos argumentado, los fenómenos sociales varían en síndromes, y es difícil aislar factores experimentales.

El diseño de los sistemas más diferentes elimina los factores que distinguen a los sistemas sociales; mediante la formulación de enunciados que, serán válidos independientemente de los sistemas en cuyo interior se realicen las observaciones. Mientras tales enunciados continúen siendo verdaderos en todos los sistemas, no se hará necesario hacer alguna referencia a las características sistémicas. Sin embargo, en la medida en que sea posible formular enunciados válidos adicionales para varios sistemas, la hipótesis acerca de la ausencia de diferencias entre sistemas deberá rechazarse y el nivel de análisis deberá desplazarse a los factores sistémicos. Se examinaría entonces la asociación de las variaciones intersistémicas con las diferencias intrasistémicas. Por ejemplo, si en un grupo de sistemas la participación política se relaciona positivamente con la escolaridad, pero las diferencias restantes de la participación política no pueden explicarse mediante ninguna otra variable que se haya medido en el interior de los sistemas, será necesario identificar, en tal caso, los factores sistémicos que se relacionan con dicha diferencia. Debemos subrayar que es imprescindible que las características sistémicas sean dicotómicas; así, por ejemplo, bien se pueden relacionar las correlaciones internas del sistema, entre solicitudes presupuestarias y apropiaciones presupuestales, con las características de los estados americanos tal como su ingreso per cápita o el grado de competencia entre los partidos.

Ambas estrategias se fundamentan en algunas expectativas pertenecientes a la realidad social. El diseño de los sistemas similares se basa en el supuesto de que habrá de encontrarse un número de diferencias teóricas significativas entre sistemas similares, las cuales se podrán emplear en la explicación. El diseño alternativo (cuyo objetivo estriba en alcanzar la máxima heterogeneidad en la muestra de los sistemas) radica en la creencia de que la población diferirá solamente con respecto a una cantidad limitada de variables o relaciones, aun cuando exista

la diferenciación intersistémica. Así si por una parte resultara que los suecos, finlandeses, noruegos y daneses fuesen similares en cada uno de los aspectos examinados de su conducta social, el estudio de dichos países no permitiría la identificación de los factores sistémicos relevantes para un tipo particular de comportamiento. Pero, si los estadounidenses, hindúes, chilenos y japoneses no mostraran un patrón de conducta común, el estudio de estas naciones daría como resultado cuatro conjuntos independientes de enunciados que poco aportarían a la teoría general.

### Comparaciones univariadas

La discusión anterior contiene implícitamente un conjunto de enunciados concernientes a la "igualdad" de las muestras procedentes de los distintos sistemas sociales. Los factores sistémicos pueden atribuirse a variables internas del sistema sólo si se detecta que los sistemas son "diferentes", ya sea con respecto a una variable única (agregada a nivel del sistema), con respecto a las relaciones que se puedan dar al interior del sistema. De igual modo, pueden eliminarse factores sistémicos de la explicación, si se descubre que los patrones internos del sistema son "iguales". Cualquier formulación de un problema en un estudio de investigación comparada se fundamenta en el supuesto de que, los factores subsumidos en los nombres propios del sistema pueden influir potencialmente sobre los fenómenos que se busca explicar.

Sin embargo, cuando los factores sistémicos ejercen influencia sobre los patrones internos del sistema (ya sean distribuciones uni o multivariadas), la identificación del sistema, en cuyo interior se realizó la observación, elevará nuestra capacidad para predecir el puntaje de la variable dependiente, respecto a la predicción basada únicamente sobre el puntaje promedio de la población "total". El coeficiente de regresión del puntaje individual de una variable, que represente su pertenencia a un sistema particular, deberá ser mayor que cero, en caso de que la población sea heterogénea en los términos del sistema.

Supongamos, a manera de ejemplo, que deseamos examinar la propensión individual a votar por partidos derechistas en los países de Europa occidental. Si la proporción de votos por los partidos de derecha es la misma en todos ellos, resultaría irrelevante la nacionalidad de un individuo -francesa o italiana-, u otros factores importantes, la clase social o la religión. Si los miembros de las élites europeo-occidentales comparten actitudes similares en lo tocante a la integración

européa, sería nuevamente irrelevante que la persona en cuestión perteneciera a la élite holandesa o a la italiana. Mientras la identificación del sistema social no coadyuve en la predicción de características individuales, se eliminará la importancia de los factores sistémicos, ya que se trata de una población total homogénea, y las investigaciones ulteriores no se diferencian de aquellas investigaciones que normalmente se conducen en el interior de un sistema social único. El análisis puede entonces proceder a nivel de las características individuales sin necesidad de referirse a las variables del sistema.

Si resulta posible suponer que la medición de una variable dada se encuentra exenta de errores sistemáticos a nivel del sistema, y si se conoce la escala de medición entonces podrá emplearse una sencilla prueba con respecto a las diferencias entre las medias (análisis de varianza de una entrada con el objeto de corroborar si los sistemas sociales difieren con respecto a dicha variable). La interrogante a la que deseamos dar respuesta versa sobre el deseo de saber si el rango de variación de una característica dada al interior de cada país es menor que la que existe entre los países. Si todos los trenes de Inglaterra se desplazan a una velocidad de 80 kilómetros por hora, mientras que los de Francia se trasladan a 96 kilómetros por hora, el conocimiento de que alguien está viajando en Francia, y no en Inglaterra será útil para predecir la duración del recorrido. Mas si la variación de la velocidad de los trenes ingleses y franceses fuese de 50 a 100 kilómetros por hora, la diferencia de los 20 kilómetros por hora en la velocidad promedio no sería suficiente para mejorar la predicción acerca de la duración del viaje. En este caso el tipo de tren o la estación del año serían más importantes que el país.

La naturaleza y el alcance de las diferencias intersociales han sido durante muchos años temas de formulaciones teóricas en el interior de las Ciencias Sociales. Los antropólogos conciben las sociedades en términos de una diferenciación total. Así, pese a que las personalidades individuales sean "potencialmente" iguales, la cultura, la organización social, la educación de los niños y otros factores más implican el predominio de ciertos tipos de personalidad en algunas sociedades. Dichas configuraciones culturales, o "patrones culturales", se identificaron originalmente tomando los temas y las costumbres tradicionales, entre otros, como punto de partida. Los patrones culturales no se basaban sobre el concepto de distribución de frecuencia de los tipos de personalidad que existían en el interior de la cultura, sino sobre un modelo idealizado de personalidad. El concepto de personalidad modal llegó a sustituir, con el tiempo, el concepto de patrones culturales. El nuevo modelo,

definido como el producto de la interacción entre aquellas "tendencias y experiencias, fisiológica y neurológicamente determinadas, que sean comunes a todos los seres humanos" con su medio ambiente cultural se tornó tema de análisis estadístico respecto a las distinciones de los tipos de personalidad. Además, si las conclusiones de Singer son correctas, las técnicas proyectivas indican que las distribuciones entre las sociedades son "planos", en tanto que las diferencias de las personalidades "intracultura" son mayores que las diferencias interculturales<sup>4</sup>. Dichas conclusiones, si bien resultan sorprendentes, no permiten vislumbrar aun con claridad en que medida se podría generalizar. Los conceptos como "patrones culturales", "personalidad modal" y "carácter social", así como los problemas que vinculan los ámbitos socioculturales a los rasgos individuales, cuentan con una amplia tradición teórica, pese a que los resultados empíricos sean escasos y, en consecuencia, provisionales. Según subrayan Inkeles y Levinson: "Si por carácter nacional se alude a los modos de distribución de las variantes de la personalidad individual, luego su estudio requerirá que la investigación psicológica cuente con muestras representativas de dimensión adecuada de personas estudiadas individualmente" (Singer, 1961).

Un conjunto de actitudes que se ha estudiado ampliamente es el que concierne a la evaluación del prestigio laboral en diferentes sociedades (Inkeles y Rossi, 1956; Inkeles, 1961; Thomas, 1962; Haller, Lewis e Ishino, 1966)<sup>5</sup>. Pese a que la metodología de dichos estudios carece de uniformidad y las muestras presentan una gran diversidad, los hallazgos generales parecen indicar un elevado grado de uniformidad intersocial. Dichos descubrimientos se contraponen con nuestra intuición teórica según la cual el prestigio laboral debería estar en relación con la industrialización o con la división social del trabajo. Pero, si resulta que la metodología de dichos estudios es coherente, si los estadounidenses y japoneses, polacos y brasileños, alemanes e indonesios evalúan las ocupaciones particulares en la misma forma, será necesario revisar las teorías que vinculan la estructura socioeconómica con dicha actitudes. Es posible que las teorías en las ciencias sociales hayan exagerado en general las diferencias intersociales, y el papel que desempeñan los factores a nivel del sistema. En esta era de verdad empírica deberán revisarse, por tanto, muchos de estos mitos. Cuando Lipset y Bendix (1960, p.11-13) afirmaron que " el patrón global de movilidad social aparenta ser casi el mismo en las sociedades industrializadas de diversos países occidentales", vieron la necesidad de subrayar que dicho resultado "se contrapone con la instrumentación del punto de vista concerniente a las diferentes estructuras sociales de las

---

Esta discusión se basa en Milton Singer (1961):

Existen a disposición informes de investigaciones sobre estatus ocupacional de por lo menos 16 países.

sociedades estadounidenses y europeo-occidentales".

Al no detectarse diferencias entre los sistemas, la población será homogénea y no podrá esperarse que los factores sistémicos sean tan importantes como determinantes. La corroboración de diferencias entre medias nacionales (mediante pruebas de medias o varianzas) proporciona, por consiguiente, una estimación general de la relevancia de los factores sistémicos, así como una guía para la selección de niveles adecuados de análisis. Las generalizaciones que trasciendan la muestra examinada de países aparenta ser relativamente segura, si se diferencia en términos de características sistémicas. Si los dirigentes locales hindúes, polacos, yugoslavos y estadounidenses no difieren en cuanto a su orientación hacia el cambio, se podrá esperar que los dirigentes locales de otros países no sean significativamente distintos, y que los factores sistémicos en general no sean importantes para explicar esta actitud en particular.

Tales ejemplos de similitudes intersistémicas relativas a un fenómeno único (tales como tipos de personalidad, evaluación laboral, movilidad social o valores de los dirigentes locales), no pretender de manera alguna sustentar la tesis de que los sistemas sociales no difieren, ya que abundan casos de naturaleza impresionista y sistémica que ilustran las diferencias intersistémicas. Los ejemplos presentados se discutieron únicamente con el fin de mostrar que el supuesto de similitudes intersistémicas, que sirve de sostén al diseño de los sistemas más diferentes, no debe descartarse a priori y considerarse inválido. Para sorpresa nuestra, y en contraposición con numerosas teorías, se han descubierto tales similitudes. Es claro que la validez de este supuesto dependerá de la naturaleza del fenómeno social que se somete a consideración; así sería de esperarse que los fenómenos psicofisiológicos dependieran menos del sistema social, que los fenómenos políticos.

Debe acentuarse que existe una limitante en la comparación de sistemas con respecto a los fenómenos de nivel individual: los problemas de medición. Las comparaciones cruzadas de sistemas correspondientes a variables singulares dependerán de las unidades y de la escala de medición inherente a cada sistema social. Dichas comparaciones directas serán imposibles con frecuencia, ya sea porque las escalas de medición se desconocen (por ejemplo: ¿es mayor la participación política en la Unión Soviética que en los Estados Unidos?), o porque el investigador prefiere cuantificar las variables de tal manera que se eviten este tipo de comparaciones (por ejemplo: al dicotomizar las medidas nacionales).

### Comparación de relaciones

Las comparaciones descriptivas y univariadas, no sólo suelen ser dificultosas, sino que además pueden resultar ser menos interesantes que los patrones de determinación multivariada. Dado que la mayor parte de las propuestas teóricas se formulan en términos de la predicción de una variable mediante otras, la forma y la adecuación de estas predicciones son de importancia fundamental para el científico social con inclinación teórica. Las predicciones en el interior del sistema y su ajuste o "relaciones" constituyen por lo general el núcleo del análisis. Al estudiar a los dirigentes y a los ciudadanos de diversos países, podría surgir la pregunta acerca de si el hecho de ser miembro de la India o de Yugoslavia afecta en mayor medida los valores de un individuo que el puesto de dirigente local. Cuando se estudia de qué manera se percibe la libertad para discutir sobre política, una podría inquirir si la escolaridad o el sistema son mejores predictores de las percepciones individuales. Si la motivación para alcanzar un objetivo se investiga en Brasil y en los Estados Unidos, se podría considerar si la clase social o la nacionalidad resulta ser un mejor predictor.

La interrogante consiste en averiguar si la relación entre la variable que se explica y la variable independiente sería la misma en cada uno de los sistemas: esto es, ¿son importantes las características sistémicas al determinar la forma y la adecuación de las predicciones teóricas en los distintos sistemas sociales? Una vez más nos enfrentamos al hecho de que, si los valores de todos los países se asocian de la misma manera con la opinión política, o si la libertad para discutir sobre política se vincula con la escolaridad, o si bien la motivación para alcanzar una meta se relaciona con la clase social, los factores sistémicos resultarán ser en consecuencia irrelevantes cuando expliquemos la variable dependiente. Y, en la medida en que se consideren variables independientes adicionales, nuevamente se verá que las características sistémicas influyen en efecto hasta cierto punto sobre las relaciones observadas. Sin embargo, cada descubrimiento de similitud en las relaciones entre los sistemas sociales deduce la cantidad de características sistémicas potencialmente relevantes. El diseño de los sistemas más diferentes implica una estrategia analítica en la cual la influencia global de los factores sistémicos se evalúa, paso a paso, mediante la adición de cada variable nueva.

Existen numerosas ilustraciones de relaciones similares en diversos sistemas sociales. Los más recientes comparados de comportamiento político parecen constatar que las relaciones entre las actitudes individuales son iguales y no

dependen del sistema político (Milbrath, 1965). En su inventario de investigaciones sobre participación política, Milbrath sólo encontró dos instancias en las que la relación no era igual en cada uno de los sistemas políticos. El estudio sobre cultura cívica muestra consistentemente que la escolaridad constituye la determinante más poderosa en las actitudes políticas de ciudadanos de cinco países. Almond y Verba (1963, p.317). de hecho concluyen lo siguiente: "Uno de ( ...) los hechos más importantes que descubrimos fue que la mayor parte de las relaciones entre escolaridad y orientación política son del primer tipo: los grupos educacionales difieren entre sí substancialmente y, de manera similar, también difieren por nación". Rokkan (1966, p.19) reporta resultados semejantes en el estudio de actitudes hacia la integración europea: "... Gallup International encontró en su estudio de Public Opinion and the Europe of the Six que el 62% de la muestra holandesa se encontraba fuertemente a favor de la unificación, en tanto que sólo el 36% de los italianos compartía esta posición. Esta diferencia, empero, nos proporciona poca información acerca de las posibilidades de tensión entre ambos países respecto a la articulación de políticas europeas. Resulta ser que los individuos con mayor nivel de escolaridad de las dos muestras nacionales piensan prácticamente de la misma manera: 70% de ellos se encuentran francamente a favor de la unificación europea. La diferencia entre ambos países fue producto casi totalmente de un contraste en los niveles de escolaridad e información...".

Converse y Dupeux (1966, p.233-234) reportan diferencias importantes en la frecuencia de identificación y partidos entre Francia y los Estados Unidos. 75% de los estadounidenses se identifican con un partido político mientras que sólo 45 % de los franceses se concibe en términos partidarios. Dicha diferencia, sin embargo, puede atribuirse a los niveles más elevados de socialización política que se realiza mediante la familia en los Estados Unidos. Los autores muestran que, para ambos países, los individuos que saben cuál es la preferencia partidaria de sus padres tenderán a contar con una preferencia propia: 79,4% en Francia y 81,6% en la Estados Unidos. Converse y Dupeux concluyen: "Cuando los procesos de socialización son iguales en dos sociedades los resultados del comportamiento contemporáneo parecen ser iguales en lo que concierne a la formación de la identificación. Las diferencias nacionales más significativas se encuentran en los procesos de socialización. En otras palabras, se ha cerrado el círculo nuevamente: hemos encontrado grandes diferencias nacionales pero, una vez más logramos desplazarlas a los márgenes de la tabla".

Se podría esperar que en todos los casos citados anteriormente el sistema social no aumentara la certeza en la predicción de la variable dependiente. Si un italiano analfabeto fuese un holandés analfabeto, su actitud hacia la integración habría sido la misma. Si aquel estadounidense que desconoce el partido preferido de su padre fuese un francés que ignorara la preferencia, continuaría siendo improbable que se identificase con un partido. La pertenencia a un sistema social no es importante cuando se predice la variable dependiente siempre y cuando no se modifiquen las variables. La escolaridad es un buen predictor, el sistema social no lo es; el estrato social es un buen predictor, el sistema social no lo es. No importa que el nombre del individuo sea Johan Smith o Giovanni Bianco; lo que interesa es si asistió o no a la escuela, si conoce o no conoce el partido por el cual prefiere votar su padre, si sus ingresos son elevados o no lo son. Pese a que los países difieren en cuanto a sus niveles educativos, estructuras de clase y socialización familiar, no difieren como sistemas, siempre y cuando sus patrones de relaciones sean los mismos. Los sistemas no difieren cuando la frecuencia de las características particulares difiere, sino cuando difieren los patrones de relaciones entre variables<sup>6</sup>.

El hecho de que una variable independiente única, que se haya medido en el interior de los sistemas, proporcione mayores posibilidades en la predicción del fenómeno dependiente, no elimina la posibilidad de que los sistemas también sean capaces de ofrecer aportaciones a la explicación. Si un conjunto de variables independientes, que se haya medido en el interior de cada sistema, predice el fenómeno dependiente de una manera independiente de todas las características sistémicas, la variación inicial de la variable dependiente desaparecerá cuando se ajusten las medidas de las variables independientes. Si la diferencia entre estadounidenses y franceses desaparece, al ajustarse la frecuencia del conocimiento de la identificación que tiene el padre con el partido, entonces los sistemas no podrán aportar ninguna explicación. Sin embargo, si la diferencia en la motivación por lograr un objetivo entre estadounidense y brasileños no desaparece, es decir, si tanto el estrato como la nacionalidad afectan a la motivación, entonces deberá procederse a un análisis ulterior. Rosen (1962) encontró que tanto el estrato social como la nacionalidad influyen en la edad, que se considera adecuada para el entrenamiento que permitirá la realización de un logro; que el estrato social es mucho más importante que la nacionalidad, en cuanto a la edad en que se recibe el entrenamiento para ser independiente; y que la nacionalidad es más importante que el estrato social en

---

Se puede observar un gran número de ejemplos sobre la estructura de las relaciones entre actitudes en diversos estudios que pretenden desarrollar instrumentos para la medición de actitudes. Lo más sorprendente de dichos hallazgos radica en que a pesar de la diferencia entre culturas y la disimilitud en la intensidad de ciertas actitudes, la estructura de las interrelaciones entre ellas será altamente invariante. Véase, por ejemplo Inkeles y Smith 1966; Kahl, 1965; Maclay y Ware, 1961; Rettig y Pasamanick, 1966.



lo concerniente a los puntajes reales de motivación para alcanzar una meta. El sistema es un importante predictor de puntajes de logro es menos importante que el estrato social para predecir la edad en que se lleva a cabo el entrenamiento para la independencia; y es tan importante como el estrato social para predecir la edad en que se realiza el entrenamiento que permitirá la realización de un logro (Rosen, 1962).

Cuando por lo general se detecta que la relación entre dos variables permanece igual entre sistemas sociales, se reducirá el número de características sistémicas que opera sobre la variable dependiente. Sin embargo los factores sistémicos no se eliminan por completo de las explicaciones ulteriores, puesto que sólo se desecharán si, y sólo si, la variación inicial de la variable dependiente desaparece al ajustarse las variables independientes de cada sistema. No obstante, los factores sistémicos deberán considerarse cuando aumenten la posibilidad de predicción, durante algún estadio del proceso de análisis. Tales casos se discutirán en el capítulo siguiente.

## Bibliografía

Alford, R.: "Party and society", en F. J. Munger (de.): Studies in comparative politics, Thomas Crowell, Nueva York, 1967.

Allardt, E.: "Patterns of class conflict and working class consciousness in finnish politics", Publicaciones del Instituto de Sociología, Universidad de Helsinki, num. 30, 1964.

Almond, G. A. y S. Verba: The civic culture, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1963.

Allport, G. W. y T. Pettigrew: "Cultural influence on the perception of movement: the trapezoidal illusion among Zulus", Journal of abnormal and social psychonology, núm. 55, 1957.

Cantril, H.: The politics if despair, Basic Book, Nueva York, 1958.

Converse y G. Dupeux: "Politicization of the electorate in France and The United States" en L. A. Coser (ed.): Political sociology, Harper y Row, Nueva York, 1966.

Dogan, M.: "Political cleavage and social stratification in Italy and France", en S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.): Party systems and voter alignments: cross national perspectives, Free Press, Nueva York, 1967.

Gillespie, J. M. y G. W. Allport: Youth's outlook on the future: a cross-national study, Doubleday, Nueva York, 1955.

Haller, A. O., D. I. Lewis e Y. Ishino: "The hypothesis of intersocietal similarity in occupational prestige hierarchies", en American journal of sociology, 1966.

Hendin, H.: Suicide in Scandinavia: a psychoanalytical study of culture and character, Grune Stratton, Nueva York, 1964.

Hyman, H. H., A. Payaslioglu y F.W. Frey: "The values of Turkish College Youth", en Public opinion quarterly, núm. 22, 1958.

Inkeles, A.: "Industrial man: the relation of status to experience, perception, and value", en American journal of sociology, 1961.

Inkeles, A. y P. Rossi: "National comparisons of occupational prestige", en American journal of sociology, 1956.

Jacob, P. E., H. Teune y T. M. Watts: "Values, leadership and development", Social science information, num. 7, 1968.

Kahl, J. A.: "Some measure ments of achivement orientation", en American journal of sociology, 1965.

Lipset, S. M. y R. Bendix: Social mobility in industrial society, University of California Press, Berkely, 1960.

Maclay, H. y E. E Ware: "Cross-cultural use of the semantic differential", en Behavioral science, num. 6, 1961.

Milbrath: Political participation, Rand Mc Nally, Chicago, 1965.

Narroll, R.: "Some thoughts on comparative method in cultural anthropology", en H. M. Blalock (eds.): Methodology in social research, Mc Graw Hill, Nueva York, 1968.

Rettig, S. y B. Pasamanick: "Invariance in factor structure of moral value judgements from American and Korean College Students", en Sociometry, num. 29, 1966.

Rokkan, S.: "Comparative cross-national research: the context of current efforts" en R. L. Merrit y S. Rokkan (eds.): Comparing nations: the use of quantitative data in cross-national research, Yale University Press, Nueva Haven, 1966.

Rosen: "Socialization and achievement motivation in Brazil", en American sociological review, 27, 1962.

Singer, M.: "A survey of culture and personality theory and research", en Bert Kaplan (ed.): Studying personality cross culturally, Row Peterson, Evanston, Illinois, 1961.

Smith, D. H. y A. Inkeles: "The OM scale: a comparative socio-psychological measure of Individual modernity", en Sociometry, num. 29, 1966.

Svalastoga, K.: Prestige, class and mobility, Gylden Scandinavian University Books, Copenague, 1959.

Thomas, E. M.: "Reinspecting a structural position on occupational prestige", en American journal of sociology, 1962.

<sup>1</sup> Los programas de computadora que operan de manera "arborizada" y que estudian independientemente la interacción que corresponde a cada una de las "ramas" (véase el detector de interacción automática) podrían ser los más adecuados para este fin.